

dicatoria" y su poema en inglés "Ars Poética 4".

Este libro de Antonio Cisneros tiene todavía un aspecto importante que debe ser comentado: es el libro de su conversión o mejor dicho de su re conversión al catolicismo. No soy la persona indicada para hablar del valor y significado de esta conversión. Quiero señalar, sí, que como todas las conversiones tiene una punta escandalosa: el recuerdo de Eliot, por otra parte, es demasiado evidente y nos señala que, aparte de razones morales, políticas, psicológicas y puramente religiosas, esta conversión resulta una afirmación de independencia y soledad o, tal vez, un deseo irreprimible de marchar contra la corriente. En Eliot, sin embargo, había una profunda inquietud religiosa desde sus primeros poemas, ásperos, angustiados y profundos; el catolicismo fue para él una tabla de salvación que lo llevo a su perfeccionamiento espiritual como lo revelan sus *Cuatro Cuartetos*. El caso de Cisneros no es tan claro, su catolicismo —por lo menos en este libro— no pasa de ser puramente declarativo:

Porque fui muerto y soy resucitado
loado sea el nombre del Señor,
sea el nombre que sea bajo esta lluvia
(buena.

Esta nominal ambigüedad divina, además, me parece sustentada en basamentos no muy ortodoxos. Esperemos un próximo libro para aquilatar cabalmente el sentido y la profundidad del catolicismo de Antonio Cisneros pero estamos seguros de que estéticamente sí seguirá un camino de perfección.

Washington Delgado

Benedetti, Mario *CON Y SIN NOSTALGIA*. Mexico, Siglo XXI, 1977, 156 pp.

Hay una fecha clave y decisoria en la narrativa, y en general en toda la obra litera-

ria, de Mario Benedetti, es el año 1959. Hasta entonces, su obra cuentística incluía dos títulos, *Esta mañana* (1949) y *Montevideanos* (1959) cuentos que reflejaban sus preocupaciones e inquietudes humanas fruto de su experiencia de trabajo como oficinista, y de su observación penetrante del ambiente y el alma uruguayos. En estos dos primeros libros de cuentos lo central era la angustia ante el desgaste que significaba la burocracia como medio permanente y habitat natural de los uruguayos. La medianía que esto imprimía a la vida nacional en todos los órdenes, fue captada y puesta en evidencia por Benedetti de manera exacta. Los uruguayos de entonces sintieron que había surgido de entre ellos un hombre que hablaba por todos, y la identificación con la obra de Benedetti no se hizo esperar; la respuesta del público fue masiva, significando un éxito rotundo para todos los libros de Benedetti.

Pero fue en 1959, como decíamos, que ocurrieron dos hechos que marcaron su vida y por lo tanto su obra literaria: la revolución cubana y un viaje realizado a los Estados Unidos gracias a una beca del American Council of Education para ver el teatro de ese país. Antes de estos dos hechos, la actitud antimperialista de Benedetti era más bien espontánea e intuitiva, respondía a urgencias más humanas que intelectuales. A partir de la Revolución Cubana, Benedetti siente con mayor fuerza la llamada a una reflexión más racional y sistemática sobre su país y América Latina en general. La Revolución Cubana significó la prueba irrefutable de que era posible el triunfo de las ideas socialistas en América Latina, y motivó una seria autocrítica en Benedetti con relación a sus ideas y actitudes sostenidas hasta ese momento. Por otro lado, su permanencia en los Estados Unidos significó la comprobación de la miseria, violencia e irracionalidad de un sistema que se construye sobre la explotación del hombre por el hombre. Fue esta experiencia la que lo confirmó en su antimperialismo instándolo a variar sus lecturas, diversificándolas hacia Fanon, Marx, Lenin, etc., autores que colaboraron a una sistematización de sus in-

tuiciones e impulsos iniciales en una opción política abiertamente orientada hacia el socialismo y la lucha por imponerlo tanto en el Uruguay como en toda la América Latina.

Lógicamente su actividad literaria expresó de allí en adelante sus nuevas preocupaciones fruto de éstas son en primer término su novela *La tregua* (1960) y su colección de ensayos *El país de la cola de paja* (1960). En el cuento, habrá que esperar hasta 1962, año en que se hace una segunda edición de *Montevideanos* en la que se añaden ocho cuentos más con relación a la primera edición de 1959 y al año 1968 en que se publicó *La muerte y otras sorpresas*.

Paralelamente a este proceso personal del Benedetti tocado por la tangible realidad de un socialismo posible en la Cuba de Castro, su "paisito", la "Suiza de América", fue convirtiéndose en uno de los puntos más críticos de la historia de la liberación latinoamericana. Se fueron derrumbando los mitos de paz, democracia, orden y euro-peísmo; el volcán que había debajo de la capa de civilización que cubría el Uruguay, comenzó a erupcionar violentamente hasta convertirse en uno de los más activos del continente, la "tacita de plata" se convirtió en "el país de la cola de paja". El golpe militar de 1973, el cierre del Congreso, la agudización de la crisis económica con sus secuelas en el orden social y político, la instauración de la represión y la tortura en gran escala, fueron luchas que terminaron definitivamente con el Uruguay tradicionalmente pacífico y democrático, y el país comenzó a mostrar su verdadero rostro.

Es acerca de este Uruguay de ahora, violento e invencible, que nos habla el nuevo libro de cuentos de Benedetti fruto espontáneo de su propia conversión interior, *Con y sin nostalgia* es una obra ejemplar de literatura política, comprometida, denunciante. Benedetti, consecuente consigo mismo, con su evolución vital de hombre de letras y de izquierda, reafirma con este libro su condición de escritor típicamente nacional, interpretando a cabalidad estas horas cruciales en la vida del Uruguay. Su deseo de hablar claro sobre su

país y sus compatriotas se ve refrendado con este libro que, trae, además, consigo, la peculiaridad de haber sido escrito en el exilio. Ya su título nos anuncia la condición de exiliado de Mario Benedetti, y el tema es trabajado en todos los cuentos que contiene, ya se trate del exilio externo, es decir el alejamiento físico de la patria, o el otro exilio, el de pertenecer a los círculos clandestinos o marginados dentro del propio país. Cuentos como "La otra orilla", "El hotelito de la rue Blomet", "Sobre el éxodo", nos hablan del primero, de ese doloroso traspasar las fronteras hacia un nomadismo no deseado. Cuentos como "Escuchar a Mozart", "La Colección", "Gracias, vientre leal", "Compensaciones", etc., nos hablan de ese exilio interior que significa la clandestinidad, el acoso, la soledad del poder.

Benedetti exiliado se suma a la inmensa mayoría de intelectuales uruguayos que ha debido abandonar su país para poder seguir hablando de él con libertad. Se suma a ellos y continúa la larga tradición de exilios que durante siglo y medio ha signado la historia independiente de América Latina. (Cf. Angel Rama: "La riesgosa navegación del escritor exiliado", en: *Nueva Sociedad*, No. 35, San José, Costa Rica, Marzo/Abril 1978 p. 5). Esta situación de exilio de Benedetti plantea nuevas posibilidades y problemas a su condición de escritor comprometido con la causa de la revolución latinoamericana. Su público, de alguna manera, se restringe, en la medida que sus compatriotas que aún permanecen en el Uruguay no tienen libre acceso a su obra literaria; y Benedetti escribe sobre todo para ellos. Pero, simultáneamente, su público se diversifica y amplía con todos los latinoamericanos que sí pueden leerlo con libertad, ya en el país donde escribe, ya en el resto de América; además de todos los uruguayos que como él han debido abandonar la patria chica y que son los más interesados por la literatura producida en el exilio.

Con y sin nostalgia es un típico ejemplo de literatura del exilio, que pretende continuar desde fuera de las fronteras de la patria una larga tradición de lucha y denuncia, así como sostener la tarea del cultivo de las tradiciones y el mantener vivos los modismos y giros de la norma lingüística nacional. El escritor, Benedetti, cumple así una función sustantiva en la conservación de valores propios, formas culturales únicas, que de otro modo, el exilio diluiría en la progresiva y dolorosa asimilación de los exiliados a los nuevos ambientes que les han dado acogida temporal.

Benedetti escribe *Con y sin nostalgia* porque, entre otros, es el medio acaso más importante que posee para actuar sobre la realidad uruguaya. Después de su militancia efectiva en el movimiento 26 de Marzo, Benedetti continúa su militancia a través de su literatura, dirigiéndose a la conciencia de quienes lo leen, actuando a nivel de la superestructura, mientras otros compatriotas dirigen su acción directamente a la transformación del modo de producción capitalista del Uruguay. La valoración del escritor y su tarea política es altísima en Benedetti, sin desestimar la militancia efectiva en otros campos, situando su papel de productor de arte en su punto correcto.

Con y sin nostalgia es la denuncia veraz de la actual situación político-social del Uruguay. No es mera coincidencia que el libro se inicie con el cuento "Los astros y vos", en el que con gran maestría se narra la transformación ocurrida en un comisario de pueblo después de la toma del poder por los militares en 1973. El pueblo -Rosaes- de nombre "clandestino", porque en el Uruguay "hay barrios y pueblos y villas que se han vuelto clandestinos", repite en pequeña escala la situación de todo el país. El comisario Oliva, representa a quienes tienen el poder, en este caso, los militares; sufre una transformación radical pasando de ser un vecino más a la soledad que da el poder ejercido contra la voluntad de los gobernados. Oliva siente aflorar en él lo que nunca sospechó; su posición de autoridad lo hace poderoso, y aprovechándose

de ella ejerce prepotentemente derechos que súbitamente se han vuelto imprescindibles para él. Oliva mantiene su condición en base a las armas y el temor que éstas provocan en sus antiguos vecinos, llegando a situaciones inesperadas por todos con tal de satisfacer su deseo de poder. El periodista Arroyo simboliza la vía de salida a todo este cuadro de violencia. Arroyo mata al Comisario y con su ejemplo señala el camino. Iniciar el libro con este cuento es, de alguna manera, compartir la opción de Arroyo

Un pueblo entero se mueve entre las páginas de *Con y sin nostalgia*. Jóvenes lanzados a un futuro sin futuro que deciden tomar las armas para construir un mañana diferente; familias que no comprenden del todo lo que ha ocurrido con su país; una oligarquía que no rehuye ningún medio que le asegure la continuidad de sus privilegios; militares que después de breves dudas con su conciencia aceptan la escabrosa tarea de la tortura para mantener así la "integridad" de sus familias, o simplemente para salvarse a sí mismos aún a costa de sus seres queridos; y cientos de miles de hombres y mujeres que expulsados, huidos, de grado o fuerza han tenido que traspasar las fronteras hacia la patria grande.

Todos los grados de la condición humana se dan entre los personajes de *Con y sin nostalgia*. La anónima y generosa entrega de Vicente -"Pequebú"- en la tortura; y el filicidio del Capitán Montes en "Escuchar a Mozart", son los extremos de una sociedad estremecida en sus raíces más hondas en su lucha por transformarse en un país verdaderamente libre y democrático. El Capitán Montes cree salvarse a sí mismo asesinando a su pequeño hijo que tuvo el valor de lanzarle la pregunta sobre sus actividades como torturador pero en realidad lo que consigue con ello es destruir lo único valioso en su vida, y acaso su única vía de salvación verdadera. La destrucción de su hogar significa para él la inserción total y definitiva en las filas de quienes luchan contra el fantasma del comunismo, y significa por lo tanto su derrota vital e histórica.

La muerte es uno de los temas sustantivamente presente en *Con y sin nostalgia*; asesinato en busca de justicia o crimen desesperado, suicidio o muerte en la cámara de torturas; o muerte simbólica, destrucción de valores. "La colección" es un buen ejemplo de esto último aquí, los hijos de un supuesto oligarca de veraneo en Punta del Este, hacen causa común con los militantes de izquierda que ingresan a su casa en busca de un colección de armas denunciando el lugar donde se hallaba ésta. El "asesinato" de los padres, y de los valores que éstos representan y defienden es evidente. En "El hotelito de la rue Blomet", los protagonistas declaran su muerte en vida, su destroz total "en pedacitos". Todos los cuentos del libro participan en mayor o menor medida del tema de la muerte, incluso "Gracias, vientre leal", en el que el amor es un impulso para enfrentar una muerte posible; o "Transparencias", en el que la muerte es un impulso para el hallazgo de un nuevo amor.

El Uruguay como país es otro tema importante. A pesar de que, obviamente todo el libro es acerca de un pueblo y un país precisos –el Uruguay–, es posible aislar a éste como tema. Es el país del exodo, el que se va quedando vacío, el que echa por la borda valores y tradiciones, además de hijos. Es el país de la represión, creciente y sistemática, en el que se inaugura una cárcel por mes, se suprimen indefinidamente las libertades individuales, se clausuran Universidades y centros de cultura, se cierran periódicos y revistas. Es el país de la tortura refinada y ejercida hasta sus últimas consecuencias sobre adultos, jóvenes, niños casi, hombres o mujeres, obreros, campesinos u hombres de letras. Es el país en el que los partidos políticos no se ponen de acuerdo –mal endémico en toda la izquierda latinoamericana. Cuentos como "Sobre el éxodo" nos hablan de este Uruguay que se queda vacío; "Oh quepis, quepis, qué mal me hiciste", se duele burlescamente de las divisiones de los partidos políticos y propone caminos de unificación.

La solidaridad de clase o simplemente generacional está presente en "La colección", "Los astros y vos", "Pequebú", "Compensaciones", "La vecina orilla". Tema que es presentado como algo conatural al hombre, y que la objetivación de la realidad y su estudio sistemático convierten en una solidaridad clasista. Esta lleva a la lucha, que se da en forma abierta –represión–; clandestina –tupamaros–; clasista y espontánea.

El amor es igualmente caro a *Con y sin nostalgia*. Ya la sola existencia del libro dice bastante sobre el invencible amor de Benedetti hacia su patria y sus compatriotas. En el libro el amor puede ir desde el egoísmo a la entrega a los otros. El egoísmo como exacerbación del amor a sí mismo se da sobre todo en el capitán Montes de "Escuchar a Mozart". Pero existe también la entrega desinteresada de "Pequebú", el amor utilizado y prostituido de "Relevo de Pruebas"; el amor fiel y bien entendido de "Gracias, vientre leal". Se da así mismo el amor filial puesto en tela de juicio en "La Colección"; el amor que ama más allá de la muerte en "Transparencias" y que impulsa a volver a amar en esta vida; el deseo de amar en "Las persianas", retrato verosímil de la dolorosa soledad y mediocridad de un hombre y una mujer solos que inconsciente y vergonzosamente se buscan. El amor en Benedetti es un tema importante, y se caracteriza generalmente por ser un amor frustrado o destruido. Las excepciones de "Gracias, vientre leal" y "Pequebú", no son suficientes al lado de lo aplastante de "El Hotelito de la rue Blomet", o "Las persianas", o "Escuchar a Mozart".

No se puede dejar de mencionar la vena humorística de Benedetti, burla e ironía sobre los temas que en sí mismos encierran situaciones críticas para el país y sus habitantes. "Sobre el éxodo" es un buen ejemplo de esto, que se mofa con ácido humor de la tragedia que significa el exilio forzado o voluntario que se han impuesto miles de uruguayos. "Oh quepis, quepis,

qué mal me hiciste”, es también una burla dolorosa de la división esteril de los grupos políticos. “Relevo de pruebas” es la subversión de los valores; la protagonista, entre ingenuidad y malformación moral cristiana, no considera pecado el haberse prostituido y obtener así datos confidenciales que vende luego a su empleador; para ella es pecaminoso sobre todo el saberse enamorada de un hombre casado y por añadidura comunista. “Las persianas” describe con gracia la soledad y hastío de un hombre que vive solo pero desea encontrar una mujer que transforme su vida.

Mención aparte merece el último cuento del libro, “La vecina orilla” éste es, por su extensión, casi una novela corta. Su importancia radica en la ampliación que se hace en él del estado de violencia existente en el Uruguay. No es solamente allí donde la represión hace estragos, ésta no conoce fronteras, el exilio no libera al protagonista de la persecución y la clandestinidad; en su desesperación por mantenerse en el poder, la dictadura no hace distinciones entre quienes realmente militan en la oposición y quienes realizan actos inocentes. Este ambiente de violencia estructural radicaliza progresivamente aun a quienes no fueron nunca militantes y va creando un ambiente de solidaridad popular con los que huyen de las dictaduras. Con “La vecina orilla” el Uruguay abre los ojos y los brazos no sólo a Buenos Aires sino a toda la América Latina donde se viven similares situaciones de persecución, injusticia, exilio y dictadura.

El mérito literario de Benedetti con su nuevo libro *Con y sin nostalgia* es innegable, pero es igualmente valioso el hecho de insertarse con su narrativa en la historia de la liberación de su país y de América Latina. *Con y sin nostalgia* es el testimonio de un escritor atento a su medio y presente desde su puesto en la lucha por el socialismo.

Eduardo Urdanivia Bertarelli

Ribeyro, Julio Ramón. *LA PALABRA DEL MUDO*. Cuentos 52/77. Lima, Milla Batres Editorial, 1977; tomo III.

Allá por los albores del siglo XX, un escritor registraba, con mal disimulada simpatía, las invectivas de un personaje de la aristocracia limeña contra la “plebe provinciana” que, en días de retreta, se atrevía a circular por el entonces exclusivo Paseo Colón y macular el aire, el pavimento, el paisaje con las señales de su “indecencia”. Eran los años en que la pequeña aldea que era Lima iniciaba su proceso de crecimiento y complejización social y urbanística. Proceso, que, como es sabido, se inicia bajo los auspicios del gobierno del Mariscal Ramón Castilla, manteniéndose más o menos uniforme durante el siglo pasado, para acrecentarse durante la gestión de Augusto B. Leguía, hasta cobrar un ritmo realmente vertiginoso a partir del mandato del General Manuel A. Odría. El crecimiento de Lima marcha, pues, al ritmo de su industrialización y urbanización que siempre, por efectos de un muy antiguo centralismo, es de primera y privilegiada prioridad respecto de otras ciudades del Perú. Por razones obvias, el desarrollo inorgánico de Lima, los señuelos de la migración interna, han variado continuamente su composición y disposición, a los acordes de los desplazamientos de sus centros de poder. Indudablemente que la problemática de una ciudad como Lima no es atribuible al crecimiento y categorización de su casco urbano, sino que debe ser entendida como una de las tantas manifestaciones de nuestra economía dependiente y la superposición de intereses económicos de diversa procedencia. Es así como, ya desde comienzos de este siglo, el caleidoscopio de las relaciones sociales se altera, la ciudad capital ve la insurgencia de nuevas clases y sordas luchas, al influjo de intereses contrapuestos e irreconciliables.

Viviendo esta problemática, durante la década del 50-60, un grupo numeroso y estupendo de intelectuales inicia su produc-